

El coste del ébola

ANTONIO PAPELL
ANALISTA POLÍTICO



El ébola, que ha provocado más de 3.500 muertes en tres países africanos, se ha asomado a Occidente y tendrá un alto coste para la comunidad internacional, aunque su reparto no sea homogéneo. Evidentemente, el mayor daño será para los países directamente afectados y, por extensión, a todo el continente africano. El Banco Mundial (BM) hizo público la pasada semana un estudio sobre el impacto de la epidemia, que cifra en 32.600 millones de dólares hasta finales de 2015, 2,5 veces el PIB de los tres países. El presidente del BM, Jim Yong Kim hacía hincapié en que la fragilidad de los sistemas de salud en África es una amenaza para todo el mundo, y advertía del elevado coste de la inacción. Por su parte, la directora del FMI, Christine Lagarde, alertaba de que la recuperación económica mundial «puede verse en peligro» por el virus. El desinterés de la mayoría de los países es, sin embargo, lamentable: el 16 de septiembre, la ONU demandaba un fondo de emergencia de 1.000 millones de dólares para combatir la epidemia «una amenaza para la paz y la seguridad mundiales»; el 10 de octubre tan sólo se habían recaudado 260 millones.

El impacto económico del ébola en España es también motivo de preocupación. El presidente del BM, en la intervención de la pasada semana mencionada más arriba, lo citaba explícitamente. De momento, la patronal **Exceltur** señala que ninguna compa-

ña ha experimentado cancelaciones por este motivo. Sin embargo, el temor existe en el sector, que sí ha acusado el golpe en las bolsas: tras caer enferma Teresa Romero, las acciones de IAG –el holding que agrupa a British Airways e Iberia– y del operador de cruceros Carnival cayeron el 8,5% en dos días; las de Intercontinental Hotels, un 5% y las del conglomerado francés Bolloré, que mantiene un negocio de logística en África, un 20% (aunque se están recuperando). En otro orden de ideas, London Mining, que explota minerales en Sierra Leona, ha visto desplomarse sus acciones un 75%.

Todavía la alarma no ha hecho estragos, pero, por ejemplo, el Foreign Office ya ha avisado a los turistas británicos que viajen a España de que se ha confirmado aquí un caso secundario de ébola, y les ha recordado que tomen medidas. ¿Cuántos turistas declinarán viajar a España y optarán por otro destino? Es imposible responder a la pregunta, que en sí misma ya resulta inquietante para nuestro negocio. Los expertos recomiendan en todo caso rigor y transparencia del Gobierno español, ingredientes que ya existen tras la formación de una comisión ad hoc.

Todo indica, en fin, que la epidemia de ébola será onerosa para Occidente. Y en todo caso, lo inteligente sería realizar un gran esfuerzo en África para detener la gran tragedia porque éste es el único medio seguro de impedir que el problema termine, efectivamente, abonando una nueva recesión.